

tan glorioso como lleno de trabajos. Tenía ya ciento y veinte y tres, de los cuales había pasado ochenta y tres en el cautiverio de Egipto, y los cuarenta restantes había estado consagrado por orden del Señor á procurar, en union con Moisés y á costa de mil fatigas, á los hijos de Israel un rico establecimiento, del que no tuvo el consuelo de gozar. Siempre amó tiernamente á su pueblo, de quien experimentó las mas fuertes contradicciones, y por el cual en una ocasion cometió un exceso reprehensible de condescendencia. Hasta el fin conservó para con su hermano, aunque menor, la mas alta estimacion y la atencion mas respetuosa, de la cual una sola vez se apartó un poco, para volver á ella con mas firmeza. Siempre se le vió fiel imitador y rendido discípulo del jefe de la nacion, poniendo su gloria en seguir sus pasos y copiar sus virtudes. Muerto Aaron sobre el monte, bajó Moisés con el nuevo sumo pontífice, y ordenado su enterramiento, volvieron á subir al monte y le dieron allí mismo muy honrosa sepultura. Todo el pueblo lloró la muerte de Aaron, y llevó luto por treinta dias.

Guerra con el rey de Arad.

No pensaban todavía los Israelitas en principiar la guerra, pero estando aun en Mosera, el rey de Arad, que era uno de los Cananeos, vino á declarársela, ó por mejor decir, á presentarles la batalla sin declaracion de guerra. No tenia este rey otro motivo para hacerla á Israel que el terror general que á todos infundia un pueblo poderoso, cuyas intenciones no penetraban á vista de tantas marchas y contramarchas, realmente extraordinarias para los que ignoraban el objeto. Él veía que los Israelitas venían por el mismo camino que habían llevado en otro tiempo los exploradores. Sus estados eran los primeros por aquella parte, y si trataban de destruir á los Cananeos, como se aseguraba, sería su

reino el primero á quien atacasen. Esto le determinó á salirles al encuentro para apartarles de su frontera, de la cual distaba poco el campo de Mosera. Los Israelitas en el primer acometimiento fueron sorprendidos y pelearon en desorden. El rey quedó victorioso y les tomó algunos prisioneros. Entonces Israel hizo un voto al Señor, prometiendo destruir las ciudades de este Cananeo si le entregaba en sus manos; y agradó al Señor el voto, porque tenía decretado el exterminio de los Cananeos; de esta raza del perverso Canaan, maldecido por Noé; de esta raza mas perversa que su padre Cam; de esta raza, en fin, que tenía usurpada la tierra patriarcal que había ocupado Adan, Seth y sus descendientes por la línea de primogenitura hasta Noé, y que su nieto Canaan había arrebatado á la descendencia del primogénito Sem, de quien descendía Abraham, Isaac y Jacob y todo el pueblo de Israel, y á quien pertenecía por herencia esta tierra de los primogénitos.

En efecto, los Israelitas contaron con el auxilio del Señor; pero no por eso dejaron de armarse (para no tentarle) y salir en buen orden de batalla á pelear con el Cananeo, que á pesar de sus muchas y buenas tropas fué vencido al primer choque y derrotado, porque peleaba contra él y en favor de los Israelitas el Dios de las batallas y las victorias. Murió el rey en la pelea y fueron destruidas las ciudades del paso, principiando en esto á cumplir el voto.

Últimas murmuraciones en el desierto.

Pocos dias despues de esta batalla, se pusieron en marcha, por orden del Señor, costeano las montañas de Seir y bajando hácia el mar Rojo, para tomar la vuelta á los montes, dirigirse despues hácia Moab, y pasar el Jordán por frente de Jericó; pero estas marchas extraviadas que en lugar de conducirles al término

les apartaban de él, pusieron de mal humor á un pueblo que al parecer no sabía consolarse sino con murmuraciones. Hablaron contra Dios y contra Moisés, y dirigiéndose á este, le dijeron: ¿Porqué nos sacaste de Egipto para que muriésemos en el desierto? Falta el pan, no hay aguas, nuestra alma padece náuseas sobre este pan (el maná) sin sustancia. Esta era siempre la cantinela de estos ingratos; pero se habia castigado tantas veces y tan severamente, que Moises no esperaba ya oirla. Mas era tal en los Israelitas la costumbre de murmurar que nada parecia que alcanzaba á corregirles. Sin embargo, el castigo que recibieron en esta ocasion terminó sus murmuraciones, sea que acabaron aquí los antiguos murmuradores, sea que los nuevos quedaron tan atemorizados quo no se atrevieron á repetir las.

Castigo de los serpientes.

En vista de estas quejas tan injustas, tan ingratas y tan impías, envió el Señor sobre el pueblo serpientes de fuego, que abrasaban y envenenaban al mismo tiempo con sus picadas, causando una muerte tan pronta como espantosa y dolorosa. La mortandad que hicieron en poco tiempo estos ministros vengadores de las injurias de Dios, fué espantosa, y todos corrian á Moises, que era su único refugio, cuando Dios descargaba sus golpes. Hemos pecado, le dijeron; porque hemos hablado contra Dios y contra tí. Ruega (al Señor) que quite de nosotros estas serpientes. Moisés, que no veía los castigos de su pueblo, aunque tan necesarios, sino con gran sentimiento, no deseaba otra cosa que descubrir la primera señal de arrepentimiento para suplicar por los culpados. Corrió á la presencia del Señor, oró con el fervor y empeño propio de este su grande amigo, y consiguió que cesase el castigo, pero no en aquel momento. Haz, le dijo el Señor, una serpiente de metal, y ponla

por señal. El que herido, la mirase, vivirá. Salió aceleradamente Moisés de la presencia del Señor, y no veía los momentos de concluir la fundicion de la serpiente, porque cada instante de detencion era una mortandad para el pueblo. Pero el Señor queria concluir aquí con los que despreciaron la tierra de promision condenados á no entrar en ella, y dió tiempo á su justicia para cumplir la sentencia. Al fin se concluyó la fundicion de la serpiente, y se fijó en un lugar eminente para que todos y de todas partes alcanzasen á mirarla; y en efecto todos los que eran heridos de las serpientes, en mirándola sanaban. Mas los hijos de Israel, que fueron testigos de este prodigio, regularmente no entendieron hasta dónde se extendia su significacion, y solo cuando vino Jesucristo se supo claramente, por la aplicacion que él mismo hizo: que esta serpiente, exaltada en el desierto para curar las heridas de los cuerpos, hechas por las serpientes de fuego, representaba su exaltacion en la cruz para curar las heridas de las almas, hechas por la serpiente infernal.

Caminan en derechura á la conquista.

Al movimiento de la columna, levantaron de aquí los Israelitas su campo, tanto mas contentos, cuanto se alejaban de una mansion que les habia sido tan funesta y se acercaban á una tierra, cuya posesion tanto deseaban. Siguieron costeando las montañas de Seir y fueron á acampar en Obot. De aquí, caminando hácia el norte y dejando las montañas de Seir al occidente, subieron á Jeabarim, pasaron el torrente Zared y acamparon en frente del torrente de Arnon, que divide á los Moabitas de los Amorreos. Desde que salieron de Cadesbarne hasta el paso del torrente de Zared mediaron treinta y ocho años, y ninguno quedaba ya de los que el Señor habia condenado á morir en los desiertos.

Pará llegar á las riberas del torrente de Arnon se habia costeado por la izquierda el pais de Madian, hijo cuarto de Abraham y de Cetura, sin molestar á los Madianitas, ni tomar cosa alguna que no fuese por su justo precio. El Señor habia prohibidò á Israel que tocase en nada á este pais, por atencion al gran patriarca. La misma prohibicion tenia con respecto á los Moabitas, cuyos términos costearon por la derecha, y á los Amonitas en cuyas fronteras habian de tocar muy pronto, porque estaban en seguida de los Moabitas, caminando al norte. Esta prohibicion tambien se habia hecho por atencion á Lot, sobrino de Abraham y padre de Moab y Amon, de quienes descendian los Moabitas y Amonitas. Entre Moab y Amon, de un lado, y la ribera oriental del rio Jordán del otro, subiendo hasta su nacimiento, habia un país excelente, ocupado por una colonia de Amorreos descendientes de Canaan; y á la conquista de este bello pais habia traído el Señor á Israel rodeando montañas para tomarle antes de pasar el Jordán.

Primera guerra con Sehon, rey de Hesebon, y conquista de su reino.

Para una conquista tan importante, como era la primera que se iba á hacer por el pueblo de Israel, y que tanto debia influir en todas las demás, dió el Señor sus órdenes, estando aun acampado en la soledad de Cademot sobre las márgenes del torrente Arnon, que dividia los Amonitas de los Amorreos. Levantáos y pasad al torrente de Arnon, dijo el Señor á los hijos de Israel: hé ahí, pueblo de Israel, que he puesto en tu mano á Sehon amorreo, rey de Hesebon. Comienza á poseer su tierra y pelea contra él. Hoy principiare á poner tu terror y espanto en los pueblos que habitan bajo de todo el cielo, para que oido tu nombre se llenen de pavor. Habia enviado Moises mensajeros desde el desierto de Cademot á

Sehon, rey de Hesebon, diciéndole: que iban á pasar por su tierra; que no saldrian del camino real, ni á la derecha, ni á la izquierda; que le vendiese alimentos para comer y agua para beber, todo por su dinero; y que no querian mas que el paso hasta el Jordán para ir á la tierra que el Señor su Dios les habia de dar: pero Sehon no solo se negó, sino que reunió todo su ejército y vino á acometer á Israel en el desierto de Cademot á las márgenes del torrente Arnon. Mas aquí no fué sorprendido Israel por Sehon como lo habia sido en Mosera por Arad, porque estaba prevenido del Señor y preparado para la batalla. Apenas habia llegado Sehon á Jasá, cuando los Israelitas en número de mas de seiscientos mil combatientes jóvenes, criados todos y nacidos la mayor parte en el desierto, endurecidos por la intemperie y la inclemencia, llenos de robustez y valor, y sobre todo animados y fortalecidos por el Señor, saltan el torrente, se arrojan sobre Sehon y todo su ejército, le desbaratan al primer encuentro, le destrozan y pasan á filo de espada al rey y todo su ejército, ocupan sus pueblos, toman sus ciudades y se hacen dueños de todo el reino.

Segunda guerra con Og, rey de Basan, y segunda conquista.

Los Amorreos eran descendientes de Amorreo, cuarto hijo de Canaan, y en la distribucion de la tierra que este padre usurpador hizo entre sus once hijos, tocó esta á Amorreo, la que con el tiempo se fué dividiendo entre sus familias, y en el de que vamos hablando lo estaba ya en dos reinos, que eran el de Hesebon y Basan. Sehon, cuyo reino acababan de conquistar los Israelitas, lo era de Hesebon, y Og lo era de Basan, cuya conquista iban á emprender. Seguia este reino despues del de Hesebon, subiendo hácia el norte, hasta cerca del nacimiento del Jordán; y Og, su rey, estaba prevenido en vista de lo que habia sucedido á Sehon y muy preparado para hacer

la defensa. Era Og un monstruo de la raza de los gigantes y de una estatura enorme, si se ha de hacer juicio por su cama, que era de hierro y tenia cuatro varas y media de largo y dos de ancho. Un rey de este talle, y sobre todo si los soldados se parecían á su jefe, hubiera podido espantar á los hijos de Israel; pero no hay hombres que temer cuando se pelea contra ellos en nombre y por mandado de Dios. No temas á Og, dijo Dios á Moises, porque en tu mano está entregado con todo su pueblo y su tierra. Og vino á presentarse con un ejército poderoso y acampó en Edraí, sobre las fronteras de la nueva conquista de los hijos de Israel, para disputarle la entrada en sus tierras. La batalla se le dió con la misma valentía que se habia dado á Sehon y con el mismo éxito. Og fué vencido y muerto en el combate juntamente con sus hijos, y en seguida se forzaron y tomaron las ciudades hasta el número de sesenta, todas defendidas con muros muy altos y cerradas con puertas y barras, y una multitud de pueblos que no tenian muros. Todo se venció y tomó á la fuerza, y la conquista que habia principiado en el torrente de Arnon se extendió á lo largo del Jordán hácia el norte hasta el monte Hermon. Conquistados los reinos de Hesebon y Basan, nada quedo en poder de los Amorreos á la izquierda del Jordán, y el pueblo de Dios se halló dueño de un bellissimo país. Moises, dejando en él las tropas necesarias para la seguridad de la conquista, tomó la vuelta con ejército victorioso y vino seguido de todo el pueblo á unas llanuras amorreas llamadas de Moab, porque en otros tiempos habian pertenecido á los Moabitas. Eran estas llanuras un precioso terreno situado á la orilla del Jordán y en frente de la ciudad de Jericó. Aquí fijaron la última mansion de las cuarenta y dos que hicieron en el desierto, y en ella permanecieron hasta el paso del Jordán y la entrada en la tierra prometida, que fueron como dos meses.

Temores de Balac, rey de Moab.

Noticioso Balac, rey de Moab, y casi testigo de vista de las victorias que el ejército de Israel habia conseguido sobre los reyes Sehon y Og, y de la rapidez con que habia conquistado sus reinos; y viéndose amenazado de aquel formidable ejército, cuyo primer ímpetu no habian podido sostener los valientes Amorreos, se juzgó perdido, si llegaba á acometerle. Veía atemorizados á sus soldados y á sus pueblos con tan espantosas noticias, y se convenció de que su reino seria destruido como lo habian sido los de los Amorreos, si trataba de defenderle con las armas. En este apuro, tomó un medio de defensa tan extravagante como despreciable, pero que vino á hacerse serio y de lastimosas consecuencias para el pueblo de Israel. Convidó á unirse con él y á tomar el mismo expediente á los Madianitas que se hallaban en el mismo peligro de ser acometidos y en la misma imposibilidad de defenderse.

Balaan profeta.

Vivia entonces un famoso adivino, llamado Balaan, que corria con crédito de tener virtud para bendecir y maldecir, haciendo que quedase bendito lo que bendecia y maldito lo que maldecia. Era natural de Beor, ciudad de la Mesopotamia, y residia en Petor, ciudad de la misma region, al norte de Moab, y no muy distante de este reino. Era tan grande la fama de Balaan y tan universalmente extendida en aquellos países, que Balac creía poder resistir á los Israelitas y aun destruirles, si lograba que Balaan los maldijese; y este era el expediente que habia tomado, y en el que entraron tambien los Madianitas. Reunidos estos con Balac, dispusieron enviar una diputacion de personas principales á Balaan con el encargo de decirle: que un pueblo que habia salido de

Egipto y que hacia muchos años que andaba errante por los desiertos, habia llegado á sus fronteras ; que su multitud era tal que cubria la superficie de la tierra ; que se veían amenazados de una próxima invasion ; que viniese á maldecirle, y que contase con buena recompensa. Balaan no era indiferente al interés, ni sordo al sonido del dinero. Sin embargo temia maldecir á un pueblo á quien Dios bendecia concediéndole una multiplicacion asombrosa y un valor sin igual. Balaan, medio religioso y medio idólatra, alternativamente ofrecia sacrificios á Dios y á los ídolos. Habia nacido y vivido en el pais donde vivió Abraham con su familia veinte años, donde dejó un hermano á su salida, y de donde habian tomado sus mujeres Isaac y Jacob, y no podia desconocer un Dios omnipotente ; pero así como Laban que era del mismo pais, juraba por el Dios de Abraham despues de pedir á sus ídolos ; así Balaan tan presto rendia cultos á la Omnipotencia, como se hacia intérprete de los demonios invocando su poder, y este es sin duda el motivo de sus contradicciones en este famoso negocio.

Balaan recibió á los diputados como correspondia á los representantes de dos reinos, pero no les despachó con la prontitud que ellos esperaban. Quedáos esta noche aquí, les dijo, y responderé todo lo que me dijere el Señor. No quiere el Señor, les respondió por la mañana, que yo vaya con vosotros. Se volvieron los diputados y dieron á Balac la respuesta de Balaan, mas no por eso cayó Balac de ánimo. Envió otra comision mas numerosa compuesta de príncipes del reino, para que dijesen á Balaan que no se detuviese en venir á maldecir á Israel, porque estaba resuelto y pronto á llenarle de riquezas y de honores, y que su boca será su medida ; pero Balaan respondió á estos segundos comisionados : que si su rey le diese un palacio lleno todo de oro y plata, no podria mudar ni una palabra de las que dijese el Señor. Les suplicó que pasasen allí la noche y volveria á consultar al Señor, por si le permitia acompañarlos. Balaan se hallaba

combatido de dos pasiones contrarias. No queria exponerse á los castigos del Señor, y tampoco queria perder la ocasion de llenarse de riquezas y de honores, y el Señor le dejó en manos de sus deseos, permitiendo que fuese á presentarse á Balac.

Burra de Balaan.

Con esta permission, Balaan se levantó muy temprano, dió parte á los enviados del permiso que tenia, y de su determinacion de ir á presentarse á su rey para que se adelantasen á comunicarle la noticia ; y aparejando su borrica, les siguió con paso mas sosegado. Se presentó en el camino un ángel contra Balaan, que iba sentado en su burra. Viendo la asna, siendo animal, lo que no veía Balaan, siendo hombre, esto es, el ángel que estaba delante y cerraba el camino con espada en mano, se salió de él y echó por el campo. Balaan la apaleaba para volverla al camino, y teniendo que pasar un callejon entre viñas, el ángel se puso delante. Al verle la asna se arrimó fuertemente á la pared para pasar, y estregó contra ella el pié de Balaan, quien por esto golpeaba de nuevo á la pollina. El ángel se volvió á presentar en un estrecho por donde no podia pasar la asna ni á la derecha ni á la izquierda, y esta, viéndole, cayó bajo de los piés de Balaan, quien enfurecido la apaleaba mas reciamente. Entonces el Señor obró aquí un portento, tanto mas sorprendente, cuanto mas raro y acaso sin ejemplar. Abrió la boca de la borrica, y la borrica habló. ¿Qué te he hecho? dijo á Balaan. ¿Porqué me hieres? ¿Y hasta tercera vez? Balaan estaba tan ciego de cólera que no advertia el portento de estarle hablando una burra, y respondió al animal, como lo haria á cualquier hombre : Porque lo has merecido y te has burlado de mí. ¡Ojalá, añadió, tuviese una espada para traspasarte! La borrica continuó hablando y le dijo : ¿Acaso no soy yo una

bestia tuya, sobre la cual has acostumbrado ir siempre montado hasta este día? ¿Díme si yo jamás he hecho cosa semejante? y Balaan respondió: Nunca. En este momento abrió el Señor los ojos de Balaan, y vió al ángel delante en el camino con espada desenvainada. Balaan se postró en tierra y le adoró. ¿Porqué, le dijo el ángel, castigas tercera vez á tu asna? Yo he venido para oponerme á tí, porque tu viaje es perverso y contrario á mí (este ángel era el protector de Israel), y si la borrica no se hubiera desviado del camino, cediendo el lugar al que se la oponía, yo te hubiera muerto y ella viviría; y fué como decirle que debía la vida á la burra que tanto golpeaba. ¡Cuánto de esto sucede en el mundo! He pecado, dijo entonces Balaan, no sabiendo que tú estabas contra mí, y ahora si te desagrada que vaya, me volveré. Pero el ángel le dijo: Vé con esos, mas guárdate de hablar otra cosa que lo que yo te mandaré, y desapareció. Balaan siguió su camino, se incorporó con los príncipes de la embajada, y encontró en Rabata de Moab al rey Balac, que había venido á recibirle. De allí caminaron juntos á una ciudad vecina al campo de los Hebreos, y en ella se aposentaron.

Bendice Balaan á Israel y profetiza.

Balac hizo matar luego bueyes y ovejas, y envió presentes á Balaan y á los príncipes que le acompañaban. Estaba impaciente Balac por ver maldecido al pueblo de Israel, y al otro día por la mañana llevó á Balaan á la cumbre de un alto monte, consagrado á Baal, desde donde se descubría todo el campo de los Hebreos, que continuaban en las llanuras de Moab. Balaan tenía tan sobrada buena voluntad para con Balac, pero no se atrevía á hablar contra Israel. Instaba el rey, y Balaan le dijo: que hiciese levantar allí siete altares y traer siete becerros y siete carneros para sacrificar un becerro y un

carnero sobre cada altar. Así se hizo, y Balaan después de encargar al rey que se estuviese de pié junto á las víctimas, fué regularmente á hacer sus encantamientos; pero el ángel del Señor, que le había prohibido hablar otra cosa que lo que él le mandase, le salió al encuentro, puso palabras en su boca y dijo: Vuélvete á Balac y le dirás estas cosas. Habiendo vuelto Balaan, halló á Balac que estaba junto á su holocausto, acompañado de todos los príncipes de Moab, y dirigiéndose hácia el campo de Israel, tomó su parábola y dijo en aquel estilo enfático y misterioso que supone ó acompaña ordinariamente á la inspiración: De Aram me ha traído Balac, rey de los Moabitas, de los montes del oriente. Ven, me dijo, y maldice á Jacob. Dáte prisa y detesta á Israel. ¿Cómo maldeciré yo á quien no maldijo Dios? ¿Cómo he de detestar á quien el Señor no detesta? Desde las mas altas rocas le veré, y desde los collados le contemplaré. Este pueblo habitará solo, y no será contado entre los pueblos gentiles. ¿Quién podrá contar el polvo de Jacob, y conocer el número de la descendencia de Israel? Muera mi alma con la muerte de los justos, y sean mis postrimerías semejantes á estos. Aquí ya no pudo contenerse el rey, y dijo á Balaan: ¿Qué es lo que haces? ¡Te he llamado para que maldijeras á mis enemigos, y tú al contrario los bendices! Al que respondió Balaan: ¡Pues qué! ¿puedo yo hablar otra cosa que lo que mandare el Señor?

Sigue bendiciendo y profetizando.

Entonces le dijo Balac: Ven conmigo á otro lugar desde donde veas una parte de Israel, y no puedas verle todo. Maldícele desde allí. Y habiéndole llevado á un lugar alto sobre la cima del monte Phasga, edificó también allí siete altares y se hizo lo mismo que en la consulta anterior, y tomando Balaan su parábola, dijo: Levántate, Balac, y escucha. Oye hijo de Sephor: no es

Dios como el hombre para que mienta, ni como el hijo del hombre para que se mude. Dijo, pues, ¿y no lo hará? Habló, ¿y no lo cumplirá? He sido traído para bendecir, no puedo prohibir la bendición. No hay ídolo en Jacob, ni se ve simulacro en Israel. El Señor su Dios está con él, y sonido de victoria de rey hay en él. Dios le sacó de Egipto, cuya fortaleza es semejante á la del rinoceronte. No hay agüero en Jacob, ni adivinación en Israel. Á sus tiempos se dirá á Jacob y á Israel lo que Dios obró. Hé aquí el pueblo que se levantará como leona y se erigirá como león. No se echará hasta que devore la presa y beba la sangre de los matados. Y dijo Balac á Balaan : Ni maldigas, ni bendigas. ¿Pues no te dije, contestó Balaan, que todo lo que el Señor me mandase eso haría?

Nuevas bendiciones y profecías.

Ven, dijo Balac, te llevaré á otro lugar, por si pluguiere al Señor que desde allí los maldigas; y habiéndole llevado sobre la cumbre del monte Fogor que mira al desierto, edificaron también los altares é hicieron lo que en las dos consultas anteriores. Solo que ahora no fué Balaan á demandar el agüero como antes, sino que encarándose hácia el desierto, y alzando los ojos, vió á Israel en las tiendas por sus tribus, y viniendo el espíritu de Dios sobre él, tomando la parábola, dijo : Dijo Balaan hijo de Beor : dijo el hombre cuyo ojo está cerrado : dijo el que oyó las palabras de Dios, el que miró la visión del Todopoderoso, el que cae y así son abiertos sus ojos, ¡qué hermosos son tus pabellones, Jacob, y tus tiendas Israel! Como valles con bosques, como huertas de regadío junto á los ríos, como tiendas que fijó el Señor, como cedros cerca de las aguas, correrá el agua de su país y su descendencia será en muchas aguas. Será quitado su rey por causa de Agag, y se le privará de su

reino. Dios le sacó de Egipto cuya fortaleza es semejante á la del rinoceronte. Devorarán á las gentes sus enemigas, y quebrantarán sus huesos y los atravesarán con saetas. Acostándose durmió como león y como leona á quien ninguno osará despertar. El que te bendijere será él también bendito. El que te maldijere en maldición será reputado. Irritado Balac contra Balaan, palmeando mano con mano, dijo : Te he llamado para que maldigas á mis enemigos, á los que por el contrario has bendecido ya tres veces. Vuélvete á tu lugar. En verdad que habia resuelto honrarte magníficamente, pero el Señor te ha privado de la honra prevenida. ¿Pues no dije á tus enviados, respondió Balaan : Si Balac me diere su casa llena de plata y oro, no podré traspasar la palabra del Señor mi Dios para proferir de mi corazón cosa alguna ó de bien ó de mal, sino que todo lo que el Señor me dijere, eso hablaré? Sin embargo, al retirarme á mi pueblo, daré un consejo sobre qué cosa haga por último tu pueblo con este pueblo. Este fué el consejo infernal de que enviasen las mujeres hermosas de Moab y de Madian al campo de los Israelitas para que les corrompiesen é hiciesen idolatrar.

Vuelve á profetizar.

Y volviendo Balaan á tomar la parábola, dijo : Le veré, mas no ahora; le miraré, mas no de cerca. *De Jacob nacerá una estrella, y de Israel se levantará una vara,* y herirá á los caudillos de Moab, y destruirá á todos los hijos de Seih, y será la Idumea su posesión : la herencia de Seir cederá á sus enemigos; mas Israel procederá valerosamente. De Jacob saldrá el que domine y destruya á las reliquias de la ciudad. Y como viese á Amalec, tomando la parábola, dijo : Principio de las gentes Amalec, cuyas postrimerías serán perdidas. Vió también al Cineo, y tomando la parábola, dijo : Robusta por cierto es tu

morada, mas aunque pusieres tu nido en la piedra y fueres escogido del linaje de Cin, ¿por cuánto tiempo podrás permanecer? Pues Asur te apresará. Y tomada otra vez la parábola, dijo: ¡Ah! ¿Quién vivirá cuando Dios haga estas cosas? Vendrán en galeras de Italia, vencerán á los Asirios y destruirán á los Hebreos, y por último ellos mismos tambien perecerán. Y levantóse Balaan y se volvió á su lugar. Balac tambien se volvió por Iecamino que habia venido.

Comparacion de estas profecias con los sucesos.

Solo por la serie de las historias sagradas y profanas puede conocerse todo lo maravilloso de estas profecias. Cualquiera de los fieles que en nuestros dias coteje los sucesos con los anuncios que aquí se hacen, no podrá dejar de experimentar un santo asombro al ver como el Arbitro del universo presenta á los hombres tantos siglos antes los sucesos para su instruccion y gobierno, ni de admirar y adorar su infinita sabiduria que tiene á su vista todos los tiempos. Balaan, siendo un adivino y un ministro de los dioses falsos, viene á ser, á pesar suyo, un órgano del Dios verdadero. Profetiza acerca de los reyes de Israel mucho tiempo antes que Israel venga á tener reyes, y anuncia la destruccion de su reino catorce siglos antes de ser destruido. Al oír hablar á Balaan de lo por venir y anunciar tantos nombres entonces desconocidos, se creeria que habia vivido despues que Saul, primer rey de Israel, fué desechado por su falsa compasion con Agag, rey de los Amalecitas; que habia sido compañero de David, cuando este valeroso principe se ocupaba en dominar á los Idumeos y sujetar á los Moabitas; y que habia visto con sus propios ojos á los Cineos apresados por los Asirios y llevados á la cautividad con las diez tribus. Se juzgaria que habia ido al Asia en las galeras de Italia, y que habia presenciado la derrota de

los Asirios y la destruccion de los Hebreos por las armas de la república romana, y despues la destruccion de esta misma república. Segun parece no habria hablado Balaan con mas seguridad de la estrella que guió los reyes al portal de Belén, si hubiera vivido como los pastores en sus cercanias, ni de la vara que se levantó de Israel, si hubiera sido un Apóstol de los doce de Jesucristo.

Balaan es un mal hombre, pero buen profeta.

Balaan no daba de suyo estas grandes noticias tantos siglos antes que sucediesen las cosas, y solo Dios que todo lo tiene presente habia podido dárselas. Mas Balaan era un perverso, y como que se resiente la piedad de que sirva de instrumento un hombre semejante; mas es preciso ver aquí, que si el precioso don de la profecía es comunmente una prueba de santidad en el que le tiene, no siempre está unido con ella, y que alguna vez han pasado las profecias, aunque sin perder nada de su certeza, por la lengua de un malvado, como vemos en Balaan, y se vió tambien en Caifás en la noche de la Pasión de Jesucristo. Así es que Balaan no fué un hombre de bien por haber sido el órgano del Dios verdadero. Despues de profetizar tantos, tan sombríos y tan distantes sucesos inspirado por Dios, no tardó en hablar el lenguaje de la maldad sugerido por el diablo.

Perverso consejo de Balaan.

No habiendo tenido efecto el medio de las maldiciones, porque no las permitió el Señor, se entregó Balaan al de los consejos y dió á Balac un consejo que por desgracia le salió demasadamente bien, porque sus mas terribles imprecaciones, si se le hubieran permitido, nunca habrian causado tantos males á los hijos de Israel como su